

# critic@rte



www.criticarte.com

## IV Simposio de Arte Contemporáneo UDLA

<http://www.criticarte.com/Page/file/art2004/IIISimposioUDLA.html>

<http://www.criticarte.com/Page/file/art2002/IIISimposioArteUDLA.html>

<http://www.criticarte.com/Page/file/art2001/AntonioAlvarezSimposio.html>

Se llevó a cabo el 9 y 10 de Noviembre en la UDLA el IV Simposio de Arte Contemporáneo (I Simposio, 2001. II Simposio, 2002. III Simposio, 2004) organizado, esta vez, como entramado teórico y práctico ensamblando una conjunción de disciplinas el cual no llegó a cautivar con sus planteamientos académicos, circunscritos a los límites disciplinares, alejados de la realidad operativa del mundo del arte. Aunque el acercamiento, al final, a las propuestas concretas de mecanismos artísticos presentadas por varios artistas contribuyeron a una sensación más jugosa de la reflexión.

El objetivo planteado por el Simposio fue entrelazar la producción estética con la producción de conocimiento; regenerar las bases de los discursos del arte delimitando sus posicionamientos estratégicos. Facilitando la yuxtaposición de producción y reflexión se visualiza la articulación de esos necesarios posicionamientos en la creación del arte contemporáneo. La antropología reafirmaba la relatividad del concepto “arte” que predomina en el marco de la sociedad presente al atender la producción estética de otras culturas menos evolucionadas. La imagen fue tratada desde los historiadores, antropólogos, semiólogos y sociólogos en un esfuerzo por generar mecanismos de transferencia donde no se deslinde la producción de conocimiento de la producción de objetos o dispositivos visuales, insistiéndose durante las conclusiones que “el pensamiento es acción y el conocimiento es estar haciendo cosas” reivindicando, que no podía establecerse una separación precisa entre la actuación y la reflexión en las operaciones del arte: el mismo reflexionar es una parte de la producción.

Otra de las aportaciones teóricas que se apuntaba, la de la realidad de la imagen como resonancia de un estrato profundo del ser humano, tampoco tuvo mayor relevancia en el simposio. La imagen se planteó como esa voz interior que despierta la imagen natural –ese complejo psíquico formado a partir de la huella que deja el otro- que convoca el pensamiento y abre la pauta a la interpretación más allá del análisis cognitivo-analítico que realiza la tendencia estética imperante con Goodman y Danto. La pretensión de esta postura es acercarse a la imagen como si se tratara del caparazón visible de lo invisible que aglutina la cultura, y señalaba el “imago” que, en latín, se refiere a la máscara mortuoria que representa toda la envoltura del difunto en su trascender. Esta “imagen” se conforma, en el contexto antropológico, refiriéndose al inframundo, adquiriendo sentido de fantasma; ese sentido espectral propio de la formación de la imagen en la imaginación.

La realidad de la imagen impulsa un enfoque del arte como dispositivo de evaluación específico de la misma, a partir del cual surge la forma simbólica, propiciada desde su carácter colectivo definidor de lo social. Es decir, el arte es un dispositivo social retórico que hace resonar una voz inquietante en el espectador. Aunque se señalaba que, en las orientaciones artístico-conceptuales es tan sólo oída por quien la escuche o quiera formar parte de esa comunidad. El arte, finalmente, proporciona un marco para oír esa voz, que ciertamente depende del bagaje cultural del sujeto y del contexto, generando las estrategias, mecanismos y dispositivos que llevan a difundir el conocimiento.

Coincidiendo, aunque no arraigado en el mismo debate, se expuso un ensayo curatorial de Marcelino Barsi bajo el título “*Heráclito 544-434 AC*” en la galería Sitio 3, una de las pocas existentes en Puebla, que más tenía de reto propositivo, que de propuesta temática. Aglutinó 29 artistas entre maestros, estudiantes y exalumnos de Artes Plásticas de la UDLA en un desigual diálogo visual entre piezas de los artistas consagrados y las de los acólitos. Aunque inicialmente se basa en la idea de Heráclito sobre el devenir y lo esencial (Que el río permanece aunque el agua no es la misma; ya que nadie se baña en la misma agua dos veces), parece que su convocatoria apela en el fondo más a la idea del mismo filósofo griego que en la discordia y la contrariedad encuentra el origen del mundo. La muestra no aporta una introspección crítica, sino que alardea de similitudes que se proyectan con cierta presunción sobre el panorama de las artes plásticas de Puebla.

Creo que es desacertada la elección de búsqueda de paralelismos a través de un espacio de enseñanza donde todo se muerde la cola, y en donde existe una palpable falta de calidad en la representación. Es un problema en la carrera de Artes Plásticas de la UDLA que no es resuelto por el desdén de los profesores hacia lo controvertido: lo que no se pliega al criterio imperante en la academia es apartado, aquello que no se conforma a la ideología del artista exitoso no es aceptado. Así que, encontrar paralelismos en el campo de la producción de arte de la UDLA tan sólo confirma lo que se propone ver, pues muchos de los profesores que imparten enseñanza han salido de la misma o se adaptan a los criterios regentes dominados por la dirección.

La misma selección de un cuadro como el del tigre, de Regina Jean, es síntoma de una apreciación equívoca por parte del curador, Marcelino Barsi, al elegir una obra tosca y mediocre, copia de Dalí, creada en un oscuro taller de producción y enseñanza (Atelier) a la vera de un maestro ineficaz y nulo para desarrollar la calidad y percepción en el estudiante. Marcelino creía percibir en la obra juventud y frescura, u otros valores pictóricos, donde realmente existen ingenuidad, desconocimiento y desviación pictórica. ¿Dónde se encuentra aquí la esencia constante aludida? Más bien, lo que ocurre es que el propio curador influido, también, como estudiante anterior, por deficientes directrices formales de representación realista en el ámbito de la UDLA, no capta los desaciertos pictóricos de un principiante revistiéndolos de excusas expresivas, o incluso de paralelismos formales con el ejercicio de madurez. ¿Cómo contemplar si no, un infructuoso ejercicio de Kitzia Ramírez con la técnica de temple al huevo, nefasta copia del cuadro “Retrato de una mujer joven” de Vermeer de Delft, en la clase de Técnicas y materiales de la UDLA? Éste es otro ejemplo del desatino en la enseñanza de los procesos de construcción de la imagen en el ámbito universitario.

Después de todo ello, conocer el posicionamiento de tres artistas invitados al Simposio: Ariel Orozco, Raúl Cárdenas (Torolab) y Olga Dávila en representación de Demián Flores, supuso un destello de vigor. Su acción es inserción en la trama vivencial de lo comunitario desplegando estrategias que abran la percepción del público o participante. **Ariel Orozco**, egresado del “Instituto Superior de Arte de La Habana”, y emigrado de Cuba, mostró su actividad como explorador de espacios y realidades a través de acciones, intervenciones y artefactos visuales donde lo absurdo y el sinsentido esbozan la densidad de la trama de relaciones humanas en lo urbano; un paseo a través de todo un panorama de simbologías, desafíos y riesgos que generan un cuadro de significados renovados. (<http://www.criticarte.com/Page/ensayos/text/ArielOrozco.html>)

**Olga Dávila** presentó la actividad del espacio “La curtiduría”, (5 de Mayo 307 de Oaxaca) impulsado por Demián Flores para manifestaciones emergentes, y cuya fundación corre paralelo a la reciente historia de la represión político y social en la ciudad de Oaxaca. Un lugar donde el arte se aúna con el grito del pueblo en resistencia. Las exposiciones y residencias de artistas tratan de expandir la conciencia y difundir las artes en Oaxaca más allá de los convencionalismos creativos establecidos para la creación de Oaxaca. Unificados por el afán de transformar y ser parte de un historia viva, a través de los eventos mensuales, la revista “La Patria” y la colaboración con otras instituciones, sus integrantes y colaboradores expanden en la comunidad a través de los medios artísticos empleados la responsabilidad social en la esperanza que las expresiones artísticas marquen una diferencia poco a poco en el pueblo oaxaqueño.

Y asentado en estrategias profundamente renovadoras, **Raúl Cárdenas**, entusiasta arquitecto-artista liderando la agrupación “Torolab” desde Tijuana, logra expandir la noción de lo que el arte representa, lo que constituye la esfera actual de las prácticas artísticas. Su obra abarca desde el registro satelital de los recorridos diarios e interacción de varios individuos portando una específica prenda muy usada para pasar la frontera San Diego-Tijuana, que visualmente revela la interacción social de una densa área urbana, hasta su último proyecto en Cualiacán, Sinaloa, de un laboratorio móvil donde, unido a biólogos y ecólogos, construirá una serie de espacios de plantas y jardines propagando en el entramado de la ciudad el jardín botánico de Cualiacán, dentro del cual estaba convocado a realizar un proyecto. En Puebla, Raúl estuvo participando con Plataforma 06 en el diseño de una comida nutritiva que estuviera libre de los componentes indeseables y aportara lo esencial de una completa nutrición siguiendo la tradición de la comida poblana aportando, además, una estructura de difusión y concienciación sobre la alimentación.

**Comentarios: “[arte@criticarte.com](mailto:arte@criticarte.com)”. Este artículo, más extenso y con imágenes, así como los anteriormente publicados, puede encontrarse en la dirección de [critic@rte](mailto:critic@rte) en internet: [www.criticarte.com](http://www.criticarte.com)**

Ramón Almela  
Doctor en Artes Visuales  
Noviembre de 2007